

EDITORIAL

LA INTERPRETACION MEDICA DE LA ENFERMEDAD

A propósito de la lectura del libro "Hacia una Etica de la Medicina" de JF Malherbe¹ he identificado aspectos muy puntuales que quiero compartir con los lectores, al aceptar la invitación del Dr. Diego Jaramillo para que editorializara este número de la Revista de la Sociedad Colombiana de Dermatología.

Los orígenes de la medicina moderna residen, por una parte en la fundamentación de la clínica a finales del siglo XVIII y, por otra parte, en el espíritu experimental delineado por Claude Bernard en 1867 en su obra "Introducción al estudio de la medicina experimental".

Comparado con otras profesiones, el trabajo médico aparece con rasgos bastante peculiares. Podría caracterizarse por el hecho de que reposa sobre conocimientos científicos y porque se ejerce bajo la forma de una actividad clínica, orientada a la investigación, al diagnóstico y al tratamiento de la enfermedad. El trabajo médico clínico busca soluciones racionales a problemas que tienen individuos concretos. En contraposición, el médico investigador tiene más preocupación por los aspectos teóricos; así, el clínico se apoya en los conocimientos de los pacientes mientras que el investigador procede a la inversa: se apoya en un conjunto de casos particulares y trata de establecer la forma general.

"La práctica clínica se esfuerza por aplicar los conocimientos científicos más que por hacer esos descubrimientos"

El clínico considera a su paciente como un sujeto que está viviendo una crisis, mientras que el investigador considera al ser humano como objeto de conocimiento. El ser humano como sujeto es único en su tiempo, en sus relaciones, en su herencia, en su existencia singular, en su arraigo, en sus tradiciones, en su historia y, lógicamente, en la historia de su salud y en la historia de sus enfermedades que ha podido tener o no. El ser humano en cuanto a sujeto es, pues, ser humano con sus crisis de asma, de infarto, de psoriasis, sí, pero lo es también con sus crisis de angustia, de desesperación, de soledad.

"Es también el ser humano con su percepción personal del espacio y del tiempo. No todos los minutos de la existencia tienen la misma longitud"

¿Qué sucede cuando un médico en la escuela de las ciencias biológicas se interesa por el ser humano? Conforme a lo que se ha enseñado en la facultad, él toma en consideración a un ser humano reducido y no al ser humano en el sentido rico, amplio, generoso y total. La mirada médica reduce el sujeto a objeto, la persona a su cuerpo orgánico. Es importante que algunos de nosotros puedan abstraer de nuestras existencias singulares la máquina cibernética que todos tenemos en común; esta capacidad de abstracción es la que permite construir una verdadera ciencia médica del ser humano. Pero lo deplorable y totalmente criticable es que las personas formadas en este modelo olviden el carácter reductor y que indebidamente extrapolen al sujeto global lo que no concierne sino al objeto reducido.

Cuando se estudia científicamente a un ser humano, a un grupo de sujetos humanos, se los reduce a objeto de estudio, lo cual es válido desde el punto de vista metodológico, pero le resta toda su individualidad. Considerar al ser humano como un objeto es considerarlo en el cuerpo

que tiene. Esto es lo que constituye la gran dificultad del arte médico: es el arte de cuidar los cuerpos que somos con base en conocimientos que versan sobre el cuerpo que tenemos. Es un arte que plantea cuestiones éticas porque es un arte dirigido a los seres humanos considerados como sujetos.

"La medicina es el arte de adecuar las ciencias y las técnicas biomédicas al servicio de la salud de la persona singular y no del hombre en abstracto. Esto es lo que la constituye en un arte y no en una simple ciencia aplicada o en una técnica."

El conocimiento científico del viviente humano supone su objetivación. Y la objetivación es un momento indispensable en el conocimiento humano. Aun con todas las lagunas, no conoceríamos hoy al ser humano si no hubiera habido generaciones de investigadores que hubieran objetivado al ser humano, si no hubieran realizado esa especie de ficción mental que consiste en no ver a tal o cual persona, sino al funcionamiento de un organismo.

Para Karl Popper todo conocimiento científico procede de la aplicación sistemática de un método de ensayo y error, de conjeturas y refutaciones, nos proponemos una hipótesis, luego nos esforzamos por refutar la hipótesis confrontándola con lo que sucede en la realidad. Si la previsión se verifica no se aprende nada nuevo pero queda la satisfacción de ver confirmadas las propias ideas; si la previsión no se realiza se corre el riesgo de desanimarse porque se ha pretendido incorrectamente el funcionamiento de las cosas, pero se tiene la oportunidad de aprender algo nuevo pues algo impele nuestra imaginación a formular nuevas hipótesis.

Los errores son los que más enseñan; quien siempre tiene la razón, quien nunca se equivoca, tampoco aprende nunca nada. Tal es, pues, el método científico: proponerse nuevas conjeturas y confrontarlas sistemáticamente con la realidad de los hechos. Sin embargo, al aplicar este método a la medicina se plantea el grave problema de que el "error" puede significar un deterioro grave en la salud del individuo y, en el peor de los casos, su muerte. El hecho a resaltar aquí es si esa muerte es producto de la "naturaleza del individuo" o el producto de un error médico. De ahí que la conciencia ética para la aplicación del método científico en medicina sea muy delicada y el médico clínico, en su práctica diaria, deba estar atento a aplicar el conocimiento abstracto derivado del estudio del hombre cibernético -objeto de estudio científico- en el sujeto humano individual, único e irreplicable que se ha acercado a él con frases que llevan implícito el "yo..." como manifestación irrefutable de su unicidad. Responderle en la misma dimensión es nuestro desafío como clínicos.

JAIME SOTO, MD

Vicepresidente Sociedad Colombiana de Dermatología

Investigador Asociado Universidad de Los Andes

Director Departamento Educación Avanzada Universidad Militar

Referencia:

¹ Malherbe JF, Hacia una ética de la Medicina. Editorial San Pablo, Bogotá, 1993, 185p.